

Programas de Crecimiento Intensivo

Notas de una charla dada por el Dr. Farzam Arbab el 28 de Abril 2001, como parte de un seminario de dos días sobre el Plan de Cinco Años auspiciado por el comité de actividades juveniles en el Centro Mundial Bahá'í

El tema original sobre el que el Comité de Juventud me pidió hablar en este seminario fue "enseñanza" Les sugerí cambiarlo a "programas de crecimiento intensivo" a fin de tener un contexto específico dentro del cual podía discutir el tema. A través de varias semanas pasadas, un número de eventos relacionados al Plan de Cinco Años se han realizado en el Centro Mundial Bahá'í; anoche escucharon una charla inspiradora sobre el reciente mensaje del Ridván como parte del seminario en el que están ustedes participando ahora. Me siento seguro de asumir, por lo tanto, que están bien familiarizados con el contenido de los varios documentos relacionados al Plan, particularmente con el mensaje del Ridván y el mensaje de 19 de Enero de la Casa Universal de Justicia a la Conferencia de los Cuerpos Continentales de Consejeros. Lo que deseo hacer hoy día es ayudarles a explorar las implicaciones de algunas de las guías contenidas en estos documentos para la vida de un individuo bahá'í. Espero lograr esto pidiéndoles que se imaginen a sí mismos en una comunidad nacional en una parte del mundo que ha atestiguado una buena cantidad de crecimiento en el pasado y reflexionar sobre los temas que les presentaré en ese contexto. El asunto principal ante ustedes es qué deben hacer a fin de responder a las demandas que el Plan de Cinco Años hace sobre cada creyente.

La contribución al progreso del Plan puede, por supuesto, tomar muchas formas. Enseñanza, administración, información pública, y desarrollo social y económico son todos campos de servicio que requieren atención diligente. Pero desde que la enseñanza estaba en la mente de los miembros del Comité de Juventud cuando me pidieron hablar en esta ocasión, me enfocaré en ese aspecto de vuestra actividad, en la que sin duda estarán empeñados no importa que otros proyectos emprendan.

El Plan de Cinco Años tiene un propósito singular, el de avanzar el Proceso de Entrada en Tropas. De hecho, este es el propósito de una serie de Planes que llevarán a la comunidad bahá'í mundial al fin del primer siglo de la Edad Formativa en el 2021. La aceleración deseada del proceso de Entrada en Tropas ha

de ser lograda por la actividad sistemática de parte de los tres participantes en el Plan: el individuo, las instituciones, y la comunidad. La cuestión que les estoy pidiendo considerar, entonces, es cómo contribuir a este propósito a través de esa área de vuestra actividad que consideran como enseñanza.

Definamos el contexto de vuestras actividades con algún detalle. Asumiremos que la comunidad nacional a la que pertenecen ya ha realizado una reunión muy fructífera. En esta reunión han participado uno o dos Consejeros, los miembros del Cuerpo Auxiliar que sirven varias regiones del país, y los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional, los Consejos Regionales y Comités Nacionales, como también los miembros de la Junta del Instituto Nacional y sus coordinadores regionales. Habiendo estudiado y discutido completamente el Mensaje del 9 de enero, los amigos en esta reunión han ayudado a la Asamblea Nacional a dividir cada una de las regiones bajo la jurisdicción de los Consejos en un número de áreas. Ciudades grandes, por sí mismas constituyen "áreas", mientras que otras agrupaciones, cada una consistente de un pequeño grupo de pueblos y aldeas, y en algunos casos una ciudad de tamaño mediano, las vidas diarias de cuyos habitantes están conectadas naturalmente. Estas áreas han sido entonces catalogadas en las categorías mencionadas en el Mensaje del 9 de enero: aquellas que todavía no están abiertas a la Fe, aquellas que tienen unas pocas localidades aisladas y grupos, aquellas con comunidades establecidas ganando fortaleza a través de un vigoroso Proceso de Instituto, y aquellas con comunidades fuertes de creyentes profundos que están en la posición de aceptar los desafíos de la Expansión y Consolidación Sistemática y acelerada.

El plan nacional que la Asamblea Nacional ha anunciado a la comunidad requiere hacer adelantar varias áreas seleccionadas de cada categoría a su siguiente etapa de desarrollo. Para la sorpresa de todos, ninguna de las áreas parece estar lista todavía para un Programa de Crecimiento Intensivo, pero unas pocas tienen suficiente fortaleza que podrían pronto reunir las condiciones necesarias si se les dedica apropiada atención. A los ojos de los Consejeros y de la Asamblea Nacional, el preparar estas áreas para Programas Intensivos tiene prioridad sobre la mayoría de los otros requerimientos del plan nacional.

Habiéndose familiarizado con las provisiones del plan en una reunión realizada para consultar en vuestra región, ustedes reflexionan devotamente sobre las varias formas que pueden servir y consultan con amigos con conocimiento. Permítanme decir, a favor de esta exploración, que finalmente decidieron comenzar sus servicios en esta quinta época de la Edad Formativa como un pionero del frente interno. Tienen algunas cosas ante ustedes para escoger. Pueden ir a un área no abierta y enseñar hasta que por lo menos una comunidad se establece allí. Pueden ir de pioneros a un área donde existe un par de comunidades bastante débiles y

dedicar vuestros esfuerzos a la Expansión y Consolidación de la Fe en aquellas localidades. O pueden ir a una de las pocas áreas designadas como prioridad y participar en un esfuerzo enfocado a prepararla para un Programa de Crecimiento Intensivo. Dado el énfasis que la Asamblea Nacional ha colocado en el fortalecimiento de esas áreas, deciden establecer residencia en una de ellas.

Desde que pionería es para ustedes algo para hacer y no algo para hablar incesantemente acerca de ella. Desde que han hecho vuestra decisión firmemente y no a medias, y desde que se han vuelto hacia Bahá'u'lláh y colocado todos vuestros asuntos en Sus manos. Las puertas se abren inmediatamente para ustedes. Tal vez pueden ingresar en una universidad localizada en el área para continuar vuestros estudios. O pueden, encontrar una oportunidad de trabajo durante un viaje exploratorio que hagan al área, o se les abrió otra de las miríadas de formas en que Bahá'u'lláh ayuda a aquellos quienes ansían servirle. Se mueven rápidamente, organizan vuestros asuntos en vuestro nuevo lugar de residencia, reciben la cálida bienvenida de los bahá'ís del área, y están listos para servir. ¿Qué hacen ustedes?

Por favor, entiendan que al describirles un posible conjunto de acciones, no intento ofrecerles una fórmula de servicio. No existe tal fórmula y cada creyente tiene que hacer toda clase de elecciones a cada paso en el camino que él o ella transita en el sendero de servicio. Pero pensándose uno mismo en una situación específica, tópica aunque imaginaria, nos ayuda a formar una visión del campo de servicio al que uno desearía entrar.

No es posible, por supuesto, dar una respuesta, no importa cuán general, a la cuestión de "haciendo" sin decir algo acerca de "siendo", hablar de acción sin considerar pensamiento. Entonces permítanme decir una pocas palabras acerca de algunos de los atributos que yo debo asumirles caracterizan para que la historia que estoy tratando de desarrollar tenga validez. Realmente no pienso que mis suposiciones están equivocadas, porque conozco muchos creyentes con estas características. Si deciden que estoy exagerando vuestras admirables cualidades, será debido sólo a vuestro propio sentido de modestia.

Permítanme comenzar diciendo que ustedes son bahá'ís maduros. Esta madurez tiene varias dimensiones. Más fundamentalmente, se refleja en vuestro sentido de identidad. Es natural, por supuesto, que los variados aspectos de vuestros antecedentes - nacional, social, étnico, cultural, educacional, profesional, y demás - han influenciado vuestros patrones de pensamiento y comportamiento. Pero un bahá'í maduro ha aprendido a poner estos factores en la perspectiva correcta, nunca perdiendo de vista la verdad que la realidad de su existencia es su alma la que está pasando por este mundo para adquirir los atributos que necesita para el viaje eterno y gloriosos hacia Dios. Así ustedes están completamente conscientes

que la fuente real de vuestra identidad es la servidumbre a Bahá'u'lláh. Cuando les preguntan ¿Quién eres?, la primera respuesta que salta a vuestra mente no es "hombre", "blanco", "negro", "latino", "persa", "americano", "doctor", "ingeniero", "profesor", "artista". Vuestra más alta aspiración es ser capaz de responder la cuestión, al menos dentro de vosotros mismos, con frases tales como "Uno que ama a Bahá'u'lláh", "Uno que obedece los mandamientos de Bahá'u'lláh", "Uno que sirve a Bahá'u'lláh". Y, teniendo el ejemplo de 'Abdu'l-Bahá siempre ante ustedes, comprenden que la servidumbre tiene que traducirse en servicio a los amados de Dios.

Otro aspecto de vuestra identidad emerge de vuestras raíces en la historia bahá'í. Una conexión íntima con un pasado lleno de eventos, con los héroes por cuyo sacrificio ha avanzado la Causa, y una conciencia aguda del trabajo de los ciclos de crisis y victoria - estos ayudan a modelar vuestra verdadera identidad. A diferencia de muchas almas cuya conexión con la historia está cortada y quienes buscan héroes y modelos de roles en figuras que son por sí mismas víctimas de una sociedad desintegrada, ustedes no tienen ninguna duda de que están participando en **el drama más grande en la historia de la humanidad: la creación de una nueva raza de hombres.**

Un fuerte sentido de identidad bahá'í a su vez conduce a un fuerte sentido de propósito. Da surgimiento a un sentimiento de urgencia con el que todos necesitamos atender a nuestro propio crecimiento espiritual. No podemos ser observadores pasivos de nuestras propias vidas, víctimas desventuradas de la sociedad, modelados por la propaganda comercial y política. Nuestras vidas en este plano terrenal son muy cortas, y son muchas las bondades de un corazón puro capaz de reflejar los atributos divinos, para dejamos distraer por las atracciones pasajeras de un mundo perdido en fantasías ociosas. Así decididamente inclinan vuestras energías hacia la adquisición de perfecciones y el refinamiento de vuestra vida interior.

Pero esto no es todo. La madurez implica que uno es consciente de las trampas del egocentrismo. Uno no puede desarrollar las virtudes humanas en aislamiento. Un foco demasiado grande en uno mismo, en los potenciales de uno, en los propios talentos, distorsiona la meta muy meritoria del desarrollo personal. La arena en la que tal desarrollo ocurre es el servicio a la humanidad. La adoración al auto-mejoramiento, auto-expresión y auto-satisfacción fácilmente pueden crear sentimientos de ya sea culpa o de vanagloria de la rectitud propia. Por lo tanto, vuestro sentido de propósito está dirigido hacia el desarrollo personal y al mismo tiempo hacia el servicio a la Causa y a la humanidad. Contribuir a la transformación de la sociedad y al avance de una civilización a ser construida de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh es el objetivo de vuestras vidas.

Las fuerzas que les impelen en vuestros empeños son principalmente vuestro amor por la Bendita Belleza, vuestro anhelo por verdadero entendimiento, vuestro incentivo interno hacia la excelencia, y vuestra profunda preocupación por el bienestar de la humanidad. Todavía, hay un elemento de miedo que también entra en acción y asegura vigilancia. Mientras miran hacia arriba y hacia delante, están atentos contra los impulsos de la naturaleza baja. Vuestro temor de caer en la condición que Bahá'u'lláh ha descrito en estos términos:

“Sois como el ave que se remonta, con toda la fuerza de sus poderosas alas, y con completa y gozosa confianza, a través de la inmensidad de los cielos hasta que, obligada a satisfacer su hambre, se vuelve anhelante al agua y a la arcilla de la tierra debajo de ella y, habiendo quedado atrapada en la red de su deseo, se encuentra impotente de reanudar su vuelo hacia los reinos de dónde provino. Imposibilitada de sacudirse la carga que pesa sobre sus alas enlodadas, aquella ave, hasta entonces un habitante de los cielos, se ve obligada ahora a buscar su morada en el polvo. Por tanto, oh mis siervos, no mancilléis vuestras alas con la arcilla del descarrío y los vanos deseos, y no dejéis que se manchen con el polvo de la envidia y el odio, para que nada os impida remontaros hacia los cielos de Mi divino conocimiento.”

A medida que prosiguen vuestro doble esfuerzo, vuestros momentos más preciados son aquellos gastados en comunión con Dios, porque la oración nutre nuestra alma y sin la fortaleza que sólo ella puede generar, es imposible persistir en nuestros altos empeños. Similarmente, el estudio de los Escritos es una de vuestras ocupaciones principales. Esto no es la mera lectura de unos pocos versos. Hay una gran parte de meditación sobre el significado e implicancias de cada pasaje como también un esfuerzo diligente en aplicar las enseñanzas para lograr el desarrollo personal, para contribuir al desarrollo de la comunidad, y, en el análisis final, al proceso de construir civilización.

Estas son, entonces, las formas en las que ustedes definen vuestra identidad, vuestro propósito y vuestra ocupación cuando se levantan a ser pioneros.

Otro aspecto de la madurez que estamos considerando aquí es la naturaleza de las expectativas que tenemos a medida que transitamos el sendero de servicio. Específicamente, ustedes no habrán decidido llegar a ser pioneros de frente interno debido al mero entusiasmo de ello. No quiero decir que no están entusiasmados y que no derivan felicidad del servicio que están rindiendo. Pero vuestros momentos de felicidad como también los de intenso dolor no definen la dirección de vuestra acción. En la base de todos vuestros sentimientos está una alegría interna que no es el resultado de circunstancias pasajeras sino la cualidad de vuestra alma. Es una condición fundamental de vuestro corazón, no una emoción que resulta de

influencias exteriores. Ser maduro, entonces, implica que los resultados inmediatos de vuestras actividades no es lo que los galvaniza, porque saben que a veces éstos serán alentadores y otras veces no. No están demasiado afectados por las críticas de otros, ni tampoco por las alabanzas. No buscan reconocimiento por lo que hacen, y no agobian a las instituciones con el grito constante: “Aquí estoy, aquí estoy. ¿Porqué no usan mi gran talento?” Ustedes son un humilde pero efectivo participante en el esfuerzo colectivo.

La alegría que sienten viene de haber reconocido a Bahá'u'lláh y del conocimiento de estar envueltos en Su misericordia. Sacan satisfacción del acto mismo de compartir el Mensaje de Bahá'u'lláh con otros, de estar empeñados en discusión de y reflexión sobre la Palabra de Dios, de tomar parte de la bendición de guiar almas a las costas del océano de Su Revelación. Como 'Abdu'l-Bahá ha declarado:

¡Si tan sólo pudieras conocer qué estación tan alta está destinada para aquellas almas que están desprendidas del mundo, están atraídas poderosamente a la Fe, y están enseñando, bajo la sombra protectora de Bahá'u'lláh, como te regocijarías, cómo, en júbilo y arrobamiento, desplegarías tus alas y te remontarías hacia el cielo -por ser un seguidor de tal camino, y un viajero hacia tal Reino!

Y nuevamente:

“... debéis en este asunto - esto es, el servicio a la humanidad - dar vuestras vidas mismas, y al rendiros, regocijar.”

Noten que este regocijo no está en el ego sino en el rendirse a sí mismo. En verdad la fuente más grande de alegría en el campo de servicio no es nuestros propios logros sino atestiguar los logros de nuestros compañeros creyentes. Una de las declaraciones en el Mensaje del 9 de enero que ha capturado la imaginación de muchos de los amigos habla de la necesidad de aliento. “La mera capacitación,” dice la declaración, “no conducirá necesariamente a un aumento marcado en la actividad de enseñanza. En toda vía de servicio, los amigos necesitan un estímulo continuo.” Entonces se pregunta la cuestión: “¿Cómo alienta usted a otros?” Alabanza parece ser una respuesta popular. Pero la alabanza puede tener el efecto opuesto cuando es vacía, siguiendo a una serie de pasos de acuerdo a alguna fórmula. Aquí, como en todo otro aspecto de la vida, “hacer” y “ser” no pueden ser separados fácilmente. Para dominar el arte del aliento, me parece, uno debe batallar contra su propio ser. Un sentido de logro es una cosa buena, y todos lo necesitamos de vez en cuando. Pero es sólo cuando nos regocijamos por los logros de otros, logros en los que nosotros no hemos, necesariamente, desempeñado algún rol, que todo lo que decimos y hacemos se vuelve una fuente de aliento para otros.

Aún otro signo de ser un bahá'í maduro es vuestro entendimiento del misterio del sacrificio. Esto significa que no evitan el concepto, ni usan la palabra tan a menudo como para trivializarla. Por supuesto, uno puede usar la palabra en la vida diaria: "Sacrifiqué dos horas de sueño a fin de prepararme para mi examen" - "sacrifiqué el juego este fin de semana a fin de estar con mi amigo enfermo." Y, naturalmente, el servicio a la Fe involucra sacrificio en este sentido. Cuando tomamos parte en una actividad bahá'í, no estaremos haciendo alguna otra cosa que podría ser muy agradable para nosotros. Pero ¿cómo podemos llamar a esto sacrificio cuando la actividad bahá'í en cuestión es en realidad una fuente de gozo? ¿Cómo puede uno decir que enseñanza es el gozo más grande de mi vida y al mismo tiempo creer, por ejemplo, que es un sacrificio dejar un espectáculo de televisión para asistir a una reunión hogareña?

La realidad del sacrificio, por supuesto, es renunciar a aquello que es más bajo por aquello que es más elevado. Esto se aplica no sólo a las cosas materiales, sino también a los pensamientos, hábitos, y sentimientos. En una vida de servicio, uno está empeñado precisamente en despojarse de lo menos valioso para recibir lo máspreciado. Pero uno está apegado a todo lo que uno posee. Es doloroso desprenderse de ello aun cuando uno está seguro que lo que recibirá es mucho mejor. Pero este dolor es el portador de alegría no de pena; este sacrificio es hecho en gratitud a Dios por habernos concedido la oportunidad de servir. Al respecto, 'Abdu'l-Bahá nos dice: ***“Hasta que un ser no coloca su pie en el plano del sacrificio, él está despojado de todo favor y gracia, y este plano de sacrificio es el reino de la muerte del ego, en que la radiancia del Dios viviente puede entonces brillar.”***

Y Él dice también:

“... cercanía a Dios necesita sacrificio del ego, desprendimiento y el darlo todo a Él. Cercanía es afinidad.”

Otro aspecto de la madurez que han alcanzado es vuestro entendimiento de la naturaleza de la enseñanza y vuestras actitudes hacia ella. En el Mensaje del 9 de enero la Casa Universal de Justicia declara:

“Cuando la capacitación y el estímulo son eficaces, se alimenta una cultura de crecimiento en la que los creyentes perciben su obligación de enseñar como consecuencia natural de haber aceptado a Bahá'u'lláh. ‘Levantando en alto la antorcha sagrada de la fe’, como era el deseo de 'Abdu'l-Bahá, ‘trabajando incesantemente, de día y de noche’ y ‘consagran cada fugaz momento de sus vidas a la difusión de la Fragancia Divina y a la exaltación de la Santa Palabra de Dios.’ La llama del amor de Dios arde en sus corazones tan fuertemente que toda persona que se les acerque sentirá su calor. Se afanan por ser canales del espíritu, puros de corazón, abnegados y humildes, poseedores de la certeza y

valentía que proceden de la confianza en Dios. En tal cultura, enseñar es la pasión preeminente en la vida de los creyentes. En ellos no cabe el temor al fracaso. Las normas imperantes son el apoyo mutuo, la entrega al aprendizaje y el aprecio por la diversidad. Ustedes ven la enseñanza, entonces, como de naturaleza esencialmente espiritual y evitan ser atrapados por la mera técnica. Enseñar involucra no solo las acciones que llevamos a cabo, sino también una forma de ser que cada uno debe alcanzar. Dar es un requerimiento de nuestra existencia espiritual. Debemos compartir con otros algo de lo que poseemos. Nuestra posesión más preciosa, por supuesto, es nuestro reconocimiento de Bahá'u'lláh, y no sería natural si no deseáramos compartir con otros el conocimiento que recibimos de Su Revelación y el amor y gozo con que esta Revelación llena nuestras almas. El ardor de que habla la Casa de Justicia en el pasaje que he citado implica que el fuego del amor por Bahá'u'lláh en vuestro corazón arde más y más brillante cada día, y a medida que crece da cada vez más calor y luz. Este calor atrae otros corazones y ayuda a crear la condición necesaria en la que la chispa de la fe puede ser encendida en ellos.

En este estado de encendimiento, consideran cada oportunidad para enseñar como una bondad de Dios. Para estar seguros, nunca podrían imaginar que están haciendo un favor a Él al obedecer Su mandamiento de enseñar. Por el contrario, encaran la enseñanza con gratitud y reverencia, como un acto sagrado, refiriéndose "sagrado" a aquello que pertenece a Dios.

Cuando enseñarnos estamos tratando con dos cosas verdaderamente sagradas. Una es el corazón humano que esencialmente pertenece a Dios. La enseñanza, de hecho, puede ser descrita como ese acto espiritual que resulta en abrir a Él la ciudad del corazón humano. Enseñamos a fin de conectar el corazón a Su Revelación, Su obsequio más grande a la humanidad. Seguramente que están familiarizados con estas palabras de Bahá'u'lláh:

“Lo que Él ha reservado para Sí Mismo son las ciudades de los corazones de los hombres, y los amados de Aquél que es la Verdad Soberana son en este Día como las llaves de éstas. Quiera Dios, que todos sean capacitados para abrir, mediante el poder del Más Grande Nombre, las puertas de, estay ciudades.”

En un otro pasaje Él declara:

“Lo que Él ha reservado para Sí son las ciudades de los corazones de los hombres, para que Él pueda limpiarlos de toda inmundicia terrenal y habilitarlos para aproximarse al Lugar Santificado que las manos de los infieles no podrán nunca profanar. Abrid, Oh pueblo, la ciudad del corazón humano con la llave de vuestra palabra. Así Nosotros, de acuerdo con una medida preordinada, os hemos prescrito vuestro deber.”

Y acerca de Su Revelación:

“Di: Éste es el Pergamino místico y sellado, el repositorio del Decreto irrevocable de Dios, que contiene las Palabras que ha trazado el Dedo de Santidad, que yacía envuelto en el velo de impenetrable Misterio y que ahora ha sido enviado como una muestra de gracia de Aquel Quien es el Todopoderoso, el Antiguo de los Días. En Él hemos decretado los destinos de los habitantes de la tierra y los moradores del cielo, y hemos registrado el conocimiento de todas las cosas desde la primera hasta la última...”

El hecho que ustedes abordan la enseñanza como un acto espiritual toca otra dimensión de lo sagrado. En la enseñanza, el agente que produce la transformación es la Palabra de Dios. Bahá'u'lláh usa la imagen del “elixir” considerado por siglos tener el poder de cambiar cobre en oro, para ayudarnos a entender el poder de la Palabra de Dios:

“La vitalidad de la fe de los hombres en Dios se está extinguiendo en todos los países; nada que no sea Su saludable medicina podrá jamás restaurarla. La corrosión de la impiedad está carcomiendo las entrañas de la sociedad humana. ¿Qué otra cosa que el Elixir de Su potente Revelación puede limpiarla y revivirla? ¿Está dentro del poder humano, oh Hakím, producir una transformación tan completa en los elementos constitutivos de cualquiera de las diminutas e indivisibles partículas de materia, como para transmutarlas en oro puro? La tarea aún mayor de convertir fuerza satánica en poder celestial, por desconcertante y difícil que esto parezca, es una tarea que Nosotros hemos sido habilitados para efectuar. La fuerza capaz de tal transformación supera la potencia del Elixir mismo. La sola Palabra de Dios vindicar la distinción de estar dotada de la capacidad requerida para un cambio tan grande y trascendental.”

Este es uno de los conceptos espirituales que subyacen en la declaración de la Casa Universal de Justicia que "no cabe el temor al fracaso" en la cultura de crecimiento que debe caracterizar a la comunidad bahá'í. ¿Porqué podríais temer fallar cuando estáis confiados que la Palabra de Dios está dotada con el poder de transformar los corazones? Es el "Elixir" divino y ustedes son sino el canal a través del cual puede fluir. Que son meramente un canal, por supuesto, no es una idea que expresan repetidamente porque la han oído muchas veces. Ella tiene un significado real para ustedes. Cada vez que enseñan la Causa y adornan vuestra expresión con las Palabras de Bahá'u'lláh atestiguan su efecto sobre el corazón humano y captan una vislumbre de lo que significa ser un “canal del espíritu”.

Antes de terminar estos comentarios sobre madurez, déjenme traer a vuestra atención un punto relacionado muy importante. Quiero asumir que vuestro estudio profundo de la guía de la Casa Universal de Justicia en los últimos años les ha ayudado a ir más allá de las declaraciones extremas y percibido dualidades que

algunas veces paralizan las comunidades bahá'ís y estancan el crecimiento. Por ejemplo, ustedes no están dados a pronunciamientos como "En la enseñanza, el amor es suficiente," o "La única cosa que importa en enseñanza es el ejemplo de uno," o "Si somos espirituales, entonces las cosas simplemente sucederán, se habla demasiado de planes sistemáticos," o "Bahá'u'lláh nos dice que primero debemos enseñarnos a nosotros mismos, por lo tanto debemos concentrarnos en nuestro propio perfeccionamiento; enseñar a otros vendrá después," o "El único modo de enseñar es con reuniones hogareñas, enseñar las masas en grupos es indigno," o "Este es el tiempo para la enseñanza en masa; ha pasado el tiempo para la enseñanza individual."

Una perspectiva equilibrada de la enseñanza se construye sobre la convicción que "ser" y "hacer" está íntimamente conectada. Así, por ejemplo, aunque necesitamos esforzarnos para incrementar nuestro amor por Dios y por nuestros congéneres, el amor por sí mismo no es suficiente para enseñar. Se necesita conocimiento. Se necesita el poder de la expresión. Son necesarias explicaciones convincentes que pueden conducir al buscador al conocimiento y entendimiento adecuado. Aunque es esencial estar encendidos, también es necesaria la acción. Uno no puede lograr cosas sin esfuerzo. Enseñanza involucra una gran cantidad de actividad a fin de encontrar almas receptivas, ganar su confianza, ayudarlas a entender las enseñanzas fundamentales de la Fe, y para acompañarlas en las etapas iniciales de su viaje espiritual. Ser sistemático no es no ser espiritual.

Por otro lado, la enseñanza implica más que sólo decir y hacer las cosas correctas. Sin amor, poco se puede lograr. Sin estar encendido, es extremadamente difícil encender la chispa de fe. Y es verdad que, en nombre del planeamiento y capacitación, uno puede volverse tan preocupado con la técnica que se olvida el espíritu. El Mensaje del 9 de enero de la Casa de Justicia a los Consejeros se refiere al planeamiento en estos términos.

“La naturaleza del proceso de planeamiento con el que ayudaréis a los amigos es en muchas formas único. En su médula hay un proceso espiritual en el que las comunidades e instituciones tratan de alinear sus propósitos con la Voluntad de Dios. El Plan Mayor de Dios está en trabajo y las fuerzas que genera impulsan a la humanidad hacia su destino. En sus propios planes de acción, las instituciones de la Fe deben buscar lograr ver dentro de la operación de esas grandes fuerzas, explorar las potencialidades de la gente a la que sirven, medir los recursos y fortalezas de su comunidad, y dar pasos prácticos para enlistar la participación sin reservas de los creyentes. El alimento de este proceso es la misión sagrada confiada a vosotros.”

Esta interconexión entre “ser” y “hacer” implica también que no podemos esperar ser perfectos antes que enseñemos. Todos nosotros tenemos una larga ruta

a caminar en el sendero hacia la perfección, pero debemos estar convencidos que Bahá'u'lláh ayudará a cada alma que se levante a servirle, no importa cuáles sean sus imperfecciones. Todo lo que se requiere que hagamos es ejercer el mayor esfuerzo para cumplir nuestro deber de enseñar. Y no estaremos equivocados al pensar que podemos enseñar sólo con nuestro ejemplo. Es la llave de expresión que de acuerdo a Bahá'u'lláh abrirá finalmente los corazones. No quiere decir que nuestro comportamiento no importa. Se genera una potente fuerza de atracción por las buenas acciones y un carácter probado. Necesitamos seguir en las formas de 'Abdu'l-Bahá, quién vivió una vida de acciones tan ejemplares, y sin embargo usó el poder de Su expresión y habló acerca de la Fe cuandoquiera surgió una ocasión apropiada.

El equilibrio que es un signo de madurez también se aplica a las actitudes que adoptamos cuando llevamos a cabo nuestro deber de enseñar. Recordarán las palabras del amado Guardián que no debemos ser demasiado "provocativos", ni demasiado "indolentes"; tampoco "fanáticos ni excesivamente liberales" en nuestra "exposición de los rasgos fundamentales y distintivos" de la Fe. Hay veces cuando debemos ser "osados" y otras cuando debemos avanzar cautamente. Algunas veces debemos "actuar velozmente" y en otras ocasiones debemos "hacer tiempo". Hay instancias en que el método directo es el apropiado, y aquellas en que el método indirecto trabajará mejor.

En cuanto a la cuestión de acción individual versus colectiva, un maestro maduro aprecia que si una comunidad va a crecer es necesaria una "diversidad de acción". La proclamación es una actividad valiosa, pero no puede ser el único medio de llevar el Mensaje de Bahá'u'lláh a los pueblos del mundo. La enseñanza implica mucho más que simplemente informar a la gente acerca de la Fe. Para ayudar a otros a reconocer a Bahá'u'lláh, profundizarlos sistemáticamente, canalizar sus energías en una u otra de las muchas formas de servicio, son asuntos que tienen que ser enfocados tanto a nivel individual como a nivel de la comunidad y sus instituciones.

Con estas ideas en mente, la mayoría de ellas relacionadas a la "condición de ser" volvamos atrás a la cuestión de "hacer" y exploremos la naturaleza de vuestras actividades en el contexto del plan de acción para la nueva área en la que residen. Déjenme recordarles nuevamente que estaré diciéndoles una historia imaginaria, que no puede ser tomada como una receta para cada curso a ser seguido.

Recuerden que, en nuestra historia, ustedes han ido de pioneros a un área que está siendo preparada para un Programa de Crecimiento Intensivo. Al describir un área lista para tal programa, la Casa de Justicia ha mencionado los siguientes criterios:

... que algunas de las comunidades que forman parte de la agrupación tengan experiencia básica en cuanto a la administración de clases para la formación espiritual de los niños, la celebración de reuniones devocionales y la Fiesta de Diecinueve Días; la existencia de un grado razonable de capacidad administrativa por lo menos en unas cuantas Asambleas Espirituales Locales; la participación activa de varios ayudantes de los miembros del Cuerpo Auxiliar en la promoción de la vida comunitaria; un pronunciado espíritu de colaboración entre las varias instituciones que operan en el área; y, sobre todo, la presencia fuerte del Instituto de Capacitación con un modelo de coordinación que sostenga la multiplicación sistemática de los círculos de estudio.

Si el programa va a ser iniciado sobre una base sólida, es necesario también tener, de acuerdo a la Casa de Justicia, "un alto nivel de entusiasmo de parte de un grupo considerable de creyentes devotos y capaces que entiendan los requisitos necesarios para el crecimiento sostenible y que puedan dirigir el programa". Asumiremos que el área a la que han ido de pioneros goza muchas de estas condiciones, pero que la operación del Instituto requiere más fortalecimiento y que el grupo principal de creyentes activos necesita alcanzar un alto nivel de unidad de pensamiento y llegar a una visión común del programa que esperan lanzar. Esto, todos están de acuerdo, puede ser logrado en cuestión de unos pocos meses de preparación sistemática.

Dada la posición central del Instituto en un Programa de Crecimiento de área, una de las metas principales establecida para esta etapa preparatoria es el entrenamiento de un número de tutores, digamos cincuenta, de los pocos primeros cursos de la secuencia principal ofrecida por el Instituto. La esperanza es que al menos veinte de ellos sean capaces de establecer Círculos de Estudio en varias de las localidades en la agrupación. Otras actividades requeridas son una encuesta inicial de las comunidades en el área, reuniones mensuales de consulta entre los creyentes deseosos de enfrentar los desafíos de la expansión acelerada, la consolidación de algunas veinte Clases de Niños, y la iniciación de unos pocos Círculos de Estudio especiales para pre jóvenes, un empeño nunca antes llevado a cabo en esta área específica.

Ahora, dentro de este contexto, planteemos una vez más la pregunta crucial. ¿Qué van ustedes a hacer para contribuir a este plan de acción? Ya hemos mencionado que las iniciativas personales de enseñanza y los esfuerzos colectivos para asegurar la Expansión y Consolidación de la Fe son complementarios, y que ambos son necesarios para el crecimiento sostenido. Por lo tanto, estamos seguros de asumir que uno de los primeros pasos que toman es diseñar vuestro propio plan de enseñanza individual. Comenzando con vuestra universidad o lugar de trabajo, se involucrarán en la vida de la sociedad alrededor de vosotros. Sistemáticamente

buscan personas afines y entran en conversaciones serias con ellos sobre temas espirituales y los ideales de un Nuevo Orden Mundial. A medida que detectan receptividad, les ofrecen las verdades atesoradas en las enseñanzas, los atraen a la Fe, les ayudan a alcanzar la etapa de aceptación, los profundizan, y los acompañan en sus actos iniciales de servicio hasta que ellos estén listos para caminar por sí mismos y enseñar a otros.

La experiencia en todas partes del mundo muestra que los Círculos de Estudio pueden ser instrumentos de expansión como también de consolidación. Numerosos individuos, que a veces conocen muy poco de la Fe, parecen ser más que deseosos de participar en ciertos Cursos de Instituto, especialmente aquellos que tratan con temas espirituales, y a menudo para el fin del primer curso se vuelven bahá'ís. Podemos asumir, entonces, que el uso de tal método es parte de vuestro plan de enseñanza individual.

En cuanto a vuestra participación en emprendimientos colectivos, digamos que aunque ustedes habrán, recibido algún entrenamiento para ser tutor de unos pocos cursos de vuestro Instituto, comprenden que tiene mucho que aprender antes de ser realmente efectivos. Por lo tanto aceptarán de buena gana asistir a sesiones periódicas de capacitación de tutores ofrecidas por el Coordinador de Instituto para el área. A medida que avanza vuestro entrenamiento de tutor, comienzan a visitar una población cercana una vez a la semana donde forman dos grupos de estudio: uno para los jóvenes y jóvenes adultos, y otro para los pre-jóvenes.

Permítanme aquí desviarme un poco y decir unas pocas palabras acerca de la naturaleza de la población bahá'í de la clase de agrupación a la cual, en mi historia, ustedes han ido de pioneros. Durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, las comunidades bahá'ís alrededor del mundo crecieron enormemente. Desafortunadamente, no se mantuvo la consolidación de acuerdo con la expansión y el proceso se detuvo. Como resultado, las Instituciones de la Fe perdieron contacto con muchos, muchos bahá'ís. Podemos estar bastante confiados, entonces, que la localidad que han escogido visitar se encontrará en una condición peculiar. Habrá un número relativamente grande de personas que aceptaron la Fe años atrás y un buen número de jóvenes quienes en su infancia asistieron a ocasionales clases bahá'ís para niños, todos los cuales tienen cálidos sentimiento hacia la Fe pero les falta el entusiasmo de aquellos años de expansión en gran escala. La experiencia de años recientes ha mostrado que mientras tratar de reanimar la comunidad entera puede ser difícil, la propuesta de establecer un Círculo de Estudios con diez o quince jóvenes y jóvenes adultos usualmente obtiene gran éxito. El trabajo de las décadas anteriores no ha sido en vano. Se ha creado una condición que se presta bien para la acción sistemática. Lo que ocurrió en aquellas tres décadas vino a ser conocido como enseñanza en masa y un análisis penetrante de ese período de

tiempo se presenta en el documento recientemente publicado, “Century of Light”. Tan importante es ese análisis para entender el Plan de Cinco Años y los Programas de Crecimiento Intensivo que quiero leerles unos pocos párrafos del documento para ustedes:

“A medida que los creyentes de centros urbanos salieron en campañas sostenidas a alcanzar las masas de las gentes del mundo que viven en pueblos y áreas rurales, ellos encontraron una receptividad al Mensaje de Bahá’u’lláh mucho más allá de cualquier cosa que habían imaginado posible. Mientras la respuesta tomó usualmente formas muy diferentes de las que los maestros habían estado familiarizados, los nuevos creyentes fueron bienvenidos entusiastamente...”

“En el corazón del desarrollo, como ha sido el caso en la vida de la Causa desde su inicio, estaba el compromiso hecho por el creyente individual. Ya, durante el ministerio de Shoghi Effendi, personas con visión han tomado la iniciativa de alcanzar las poblaciones indígenas en tales países como Uganda, Bolivia e Indonesia. Durante el Plan de Nueve Años, aún números mayores de tales maestros fueron atraídos al trabajo, particularmente en India, varios países en África. Y la mayoría de las regiones de América Latina, como también en las islas del Pacífico, Alaska y entre los pueblos nativos de Canadá y la población rural negra del sur de los Estados Unidos...”

“Aún así, pronto se hizo evidente que la iniciativa individual sola, no importa cuán inspirada y enérgica, no podía responder adecuadamente a las oportunidades que se abrían. El resultado fue lanzar comunidades bahá’ís en una amplia gama de proyectos de enseñanza y proclamación colectivos que recordaban los días heroicos de los rompedores del alba. Equipos de ardientes maestros encontraron que ahora era posible introducir el mensaje de la Fe no solamente a una sucesión de indagadores, sino a grupos enteros y aun comunidades enteras. Las decenas de miles se convirtieron en centenas de miles. El crecimiento de la Fe significó que miembros de Asambleas Espirituales, cuya experiencia había estado limitada a confirmar el entendimiento de la Fe de interesados educados en culturas de duda o fanatismo religioso, tuvieron que ajustarse a expresiones de fe de parte de grupos completos de personas para quienes la conciencia y respuesta religiosa fueron rasgos normales de la vida diaria.

“Ningún segmento de la comunidad hizo una contribución más enérgica y significativa a este proceso dramático como lo hizo la juventud bahá’í. En sus hazañas durante estas décadas cruciales como, - verdaderamente, a través de la historia entera de los pasados ciento cincuenta años - se nos recuerda una y otra vez que la gran mayoría de la banda de héroes que lanzaron la Causa en su curso en la mitad del siglo diecinueve fueron todos ellos gente joven...”

El documento continúa describiendo cómo la explosión de enrolamientos trajo consigo problemas igualmente grandes: sostener la profundización de los nuevos creyentes probó ser una tarea formidable y la adaptación a las diversas culturas y nuevas formas de pensar presentó desafíos sin precedentes.

Inicialmente, tales problemas fueron estimulantes a medida que tanto las instituciones bahá'ís como los creyentes individualmente se esforzaron por encontrar nuevas formas de ver a nuevas formas de situaciones, y, verdaderamente, de entender importantes pasajes en los Escritos bahá'ís mismos. Se hicieron determinados esfuerzos para responder a la guía del Centro Mundial de que la Expansión y la Consolidación son procesos gemelos que deben ir mano a mano. Sin embargo, donde la esperanza de resultados no se materializó rápidamente, frecuentemente se desarrolló cierta medida de desaliento. En muchos países el rápido aumento de enrolamientos del inicio bajó marcadamente, tentando a algunas instituciones y comunidades bahá'ís a volver a actividades más familiares y a un público más accesible.

Sin embargo, el principal efecto de los retrocesos, fue que les hizo comprender que las grandes expectativas de los primeros años eran, en algunos aspectos, bastante irreales. Aunque los éxitos fáciles de las actividades de enseñanza iniciales fueron alentadores, ellos, por sí mismos, no habían construido una vida comunitaria bahá'í que pudiera enfrentar las necesidades de sus nuevos miembros y ser auto-generadores. Más bien, los pioneros y los nuevos creyentes por igual encararon cuestiones para las cuales la experiencia bahá'í en las tierras occidentales - o aun en Irán, ofrecía pocas respuestas. ¿Cómo iban a ser establecidas las Asambleas Espirituales Locales? - y una vez establecidas, ¿cómo iban a funcionar - en áreas donde grandes números de nuevos creyentes se habían unido a la Causa de la noche a la mañana, simplemente por la fuerza de su comprensión espiritual de su verdad? ¿Cómo, en sociedades dominadas por los hombres desde el amanecer de los tiempos, iba a ser otorgada igual voz a las mujeres? ¿Cómo iba a ser tratada sistemáticamente la educación de grandes números de niños en situaciones culturales donde prevalecían la pobreza y el analfabetismo? ¿Qué prioridades debían guiar la enseñanza moral bahá'í, y cómo podían estos objetivos ser mejor relacionados a las costumbres indígenas prevalecientes? ¿Cómo puede ser cultivada una vibrante vida comunitaria que estimularía el crecimiento espiritual de sus miembros? ¿Qué prioridades deberían también ser establecidas con respecto a la producción de literatura bahá'í, particularmente debido a la súbita explosión que había tenido lugar en el número de lenguajes representados en la comunidad? ¿Cómo podría ser mantenida la integridad de la institución bahá'í de la Fiesta de Diecinueve Días, mientras se abría esta actividad vital a la influencia enriquecedora de culturas diversas? Y, en

todas las áreas concernientes, ¿cómo iban a ser reclutados, financiados y coordinados los recursos necesarios?.

El apremio de estos desafíos urgentes e interconectados lanzó al mundo bahá'í en un proceso de aprendizaje que ha probado ser tan importante como la expansión misma. Se puede decir que durante estos años virtualmente no hubo ningún tipo de actividad de enseñanza, ni combinación de expansión, consolidación y proclamación, ni opción administrativa, ni esfuerzo en adaptación cultural que no fuera intentado enérgicamente en alguna parte del mundo bahá'í. El resultado neto de la experiencia fue una educación intensiva de una gran parte de la comunidad bahá'í en las implicaciones del trabajo de enseñanza en masa. Una educación que no podía haber ocurrido de ninguna otra forma. Por su misma naturaleza, el proceso se realizó en un foco grandemente local y regional, cualitativo más que cuantitativo en sus ganancias, y creciente más que a gran escala en el progreso logrado. Sin embargo, si no hubiera sido por el trabajo de consolidación cuidadoso, siempre dificultoso y a menudo frustrante proseguido durante esos años, la subsecuente estrategia de sistematizar la promoción de la Entrada en Tropas habría tenido muy poco con que trabajar.

Como explica el documento, las tres décadas de pruebas y errores y de aprendizaje constituyeron un período significativo en la historia bahá'í.

El significado de estas tres décadas de lucha, aprendizaje y sacrificio se hizo aparente cuando llegó el momento de diseñar un Plan global que pudiera capitalizarse en el entendimiento ganado y los recursos que habían sido desarrollados. La comunidad bahá'í que partió en el Plan de Cuatro Años en 1996 era muy diferente al cuerpo de creyentes entusiasta, pero nuevos y todavía sin experiencia quienes, en 1964, se había aventurado en el primero de tales emprendimientos que no más estaban sostenidos por la mano guiadora de Shoghi Effendi. Para 1996, ya era posible ver todos los distintos hilos de la empresa como partes integrales de un todo coherente.

Tomando ventaja del entendimiento ganado durante las décadas previas, como nos dice el documento, el Plan de Cuatro Años enfocó al mundo bahá'í en la sistematización de la Expansión y la Consolidación por intermedio del Instituto de Capacitación. El período este es puesto, entonces, en una perspectiva histórica:

“A través de la historia, las masas de la humanidad han sido, a lo más, espectadoras del avance de la civilización. Su rol había sido servir los designios de cualquier élite que, temporalmente, había asumido el control del proceso. Aun las sucesivas Revelaciones del Divino, cuyos objetivos eran la liberación del espíritu humano, fueron, en su tiempo, capturadas por “el insistente ego”, fueron

congeladas en dogmas hechos por el hombre, rituales, privilegios clericales y riñas sectarias, y llegaron a su fin con su propósito final frustrado.”

Bahá'u'lláh ha venido a liberar a la humanidad de este largo cautiverio, y las décadas finales del siglo veinte fueron dedicadas por la comunidad de Sus seguidores a la experimentación creativa con los medios por los cuales Su objetivo puede ser realizado.

La prosecución del Plan Divino entraña nada menos que la involucración del cuerpo entero de la humanidad en el trabajo de su propio desarrollo espiritual, social e intelectual. Las pruebas enfrentadas por la comunidad bahá'í en las décadas desde 1963 son aquellas necesarias que refinan el esfuerzo y purifican la motivación como para que aquellos quienes tomaran parte fueran dignos de tan grande confianza. Tales pruebas son las evidencias indudables de ese proceso de maduración que 'Abdu'l-Bahá describió tan confiadamente:

“Algunos movimientos aparecen, manifiestan un breve período de actividad, luego se discontinúan. Otros muestran una gran medida de crecimiento y fortaleza, pero antes de alcanzar desarrollo maduro, se debilitan, desintegran y están perdidos en el olvido... Hay todavía otra clase de movimientos o causas que desde un comienzo muy pequeño, inconspicuo va hacia delante con un progreso seguro y continuo, ensanchándose y ampliándose gradualmente hasta que ha asumido dimensiones universales. El Movimiento bahá'í es de esta naturaleza.”

La razón por la que les he leído tantos pasajes del documento 'Century of Light' es doble. Uno es subrayar a ustedes que el Plan de Cinco Años tiene en mente a la generalidad de la humanidad. En el Mensaje del 9 de enero, la Casa Universal de Justicia declara:

“Los amigos que participan en estos Programas Intensivos de Crecimiento, deberán tener en cuenta que su objetivo es asegurar que la Revelación de Bahá'u'lláh llegue a las masas de la humanidad y les permita lograr el progreso espiritual y material mediante la aplicación de las Enseñanzas. Vastos números de personas alrededor del mundo están listos, de hecho, ansían recibir las dádivas que sólo Bahá'u'lláh les puede otorgar una vez que se comprometen a crear la nueva sociedad que Él ha previsto. Al aprender cómo sistematizar su labor en cuanto a la enseñanza a gran escala, las comunidades bahá'ís estarán preparándose cada vez más para atender este anhelo. No pueden negar ningún esfuerzo, ningún sacrificio que se les pida.

La segunda razón es que las ideas publicadas en los pasajes que he citado deben necesariamente formar parte de un marco dentro del cual puede ser lograda la unidad de pensamiento sobre el crecimiento sostenido. Regresando a nuestra historia, hemos dicho que, junto con el fortalecimiento del Proceso de Instituto,

alcanzar esta unidad de pensamiento entre aquellos quienes iniciarán el Programa Intensivo en vuestra área es un objetivo principal de la etapa preparatoria. Participar en las reuniones regulares organizadas por el Comité de Enseñanza de área, el Instituto y los miembros del Cuerpo Auxiliar para este propósito será una de vuestras prioridades más altas.

El concepto de unidad de pensamiento requiere algún comentario. Se construye sobre otros dos grados de unidad que podemos asumir existen entre los participantes en las reuniones que estarán atendiendo. El primero es unidad en amor y compañerismo, o si pueden, unidad de los corazones. Este es el grado más básico de unidad. Sin él, cada otro grado de unidad es, en el mejor de los casos, tenue, si no imposible. Acontece cuando cada uno de nosotros se esfuerza por llevar su vida en armonía con el principio de la unidad de la humanidad, no sólo en términos de conocimiento y comportamiento sino también a nivel de las dinámicas espirituales.

Un ambiente que conduce a cementar los corazones es fundamentalmente modelado por la interacción de nuestras cualidades espirituales. Una cualidad de especial importancia en este aspecto es la humildad, una humildad que debe ser igualada por un fuerte sentido de determinación y perseverancia. Necesitamos vernos humildemente y aceptar que estamos lejos de poseer las perfecciones que eventualmente adornarán nuestras almas y entonces andar el sendero de perfección con constancia. La humildad a que nos referimos fluye de la humildad ante Dios. Se acompaña por el miedo de Dios y da lugar al entendimiento que cada uno de nosotros es verdaderamente insignificante cuando se compara con la majestad y gloria de la creación de Dios. Es a través de las bendiciones y confirmaciones de Dios que nos volvemos dignos de alguna mención. Es el poder de Dios que torna una polilla en un águila. Prohíban los celos que pensáramos que nuestra fortaleza es propia de nosotros. En un abrir y cerrar de ojos la polilla volvería a su estado original.

La razón por la que estoy enfatizando esta cualidad en el contexto de las reuniones que tendrán lugar en vuestra área es que, sin humildad, unidad de corazones, este nivel más básico de unidad, es casi imposible lograr. La humildad nos precave de volvernos críticos, de perder de vista nuestras propias faltas, y de fijar la atención en las imperfecciones de otros. Sin ella, terminamos predicando principios exaltados a otros - "Debemos hacer esto", o "Esta es la forma que se deben hacer las cosas" - en vez de esforzarnos por alcanzar unidad de pensamiento. Esta humildad es un requisito, entonces, de la postura de aprendizaje que todos los participantes en un Programa Intensivo de Desarrollo necesitan asumir.

Por supuesto, ustedes saben bien que el amor que caracteriza este grado básico de unidad es una reflexión de nuestro amor por Bahá'u'lláh. El cimiento sobre el cual es construida esta unidad es la Alianza que hemos hecho con Bahá'u'lláh, del cual Él habla así en Su Libro de la Alianza:

“El propósito de este Agraviado en el sufrimiento de desdichas y tribulaciones, en la revelación de los Versos Sagrados y en la demostración de sus testimonios, no ha sido otro que el de sofocar la llama del odio y la enemistad, para que el horizonte de los corazones de los hombres pueda ser iluminado con la luz de la concordia y alcance la paz y tranquilidad verdaderas.”

Con nuestros ojos fijos en 'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh, nos mantenemos firmes en nuestros esfuerzos para vivir de acuerdo a Sus enseñanzas y crear la civilización que Él ha visualizado. Estamos siempre conscientes de la promesa que hicimos a Bahá'u'lláh de amarnos unos a otros, porque en 'Abdu'l-Bahá vemos el ejemplo perfecto de uno que ama. Al reflexionar sobre Su vida, aprendemos lo que significa mantener justicia y ser generoso y compasivo. Sobre todo, permanecemos conscientes de nuestro convenio con Bahá'u'lláh que no permitiremos que se rompa la unidad de Sus seguidores y que trabajaremos juntos como una comunidad mundial unida para el establecimiento de la unidad de la humanidad.

El siguiente grado de unidad, construido sobre este amor y compañerismo, es unidad de propósito. Las reuniones de consulta a las que asistirán en el área servirán para fortalecer el sentido de propósito del grupo preparando para un Programa Intensivo de Crecimiento. Debemos siempre recordar que la nuestra es una asociación llena de propósito. No nos hemos reunido meramente para existir, para vivir felizmente en un ambiente de amor y armonía, importante como esto es. Somos trabajadores laborando en una empresa común: construir un Nuevo Orden Mundial, establecer una Civilización Mundial, espiritual y materialmente próspera. Sin embargo, nuestro propósito no puede ser dejado al nivel de generalidades. En el caso específico del plan de acción del que están tomando parte, el propósito es preparar el área para un Programa Intensivo de Crecimiento. En cuanto al programa mismo, su propósito no será crear comunidades pequeñas compuestas de bahá'ís perfectos, o proveer caridad a las masas de la humanidad, o ofrecer a la gente algo semejante a un servicio de la iglesia. Será para fomentar el crecimiento, y todos necesitaremos identificarnos con este propósito.

Entonces, la unidad de pensamiento que el grupo en vuestra área necesita alcanzar es en la naturaleza de este crecimiento y en la forma que será producido. Implica tener un entendimiento común del rol de los varios integrantes de la acción, y cómo integrar diversos esfuerzos, del balance a ser mantenido entre la

iniciativa individual y la acción colectiva, y del estilo de administración que dará coherencia a una amplia gama de actividades, pero no controlará cada detalle. En este proceso de alcanzar unidad de pensamiento se logrará un entendimiento común de las características de un Programa Intensivo de Crecimiento mencionado por la Casa de Justicia.

Él "se propondrá fomentar crecimiento sostenible al construir la capacidad necesaria en los niveles del individuo, la institución, y la comunidad". No requerirá "planes grandiosos y elaborados". Se "enfocará sobre unas pocas medidas que durante años han probado ser indispensables en la Expansión y Consolidación a gran escala." Su "éxito dependerá en la manera en la que las líneas de acción están integradas y en la actitud de aprendizaje que se adopte". Su implementación "requerirá la estrecha colaboración del Instituto, los miembros del Cuerpo Auxiliar y sus ayudantes, y un Comité de Enseñanza de área". En su centro mismo "descansará un proceso firme y constante de expansión, acompañado por un proceso igualmente fuerte de desarrollo de recursos humanos." Asegurará que "a medida que el número de creyentes en el área aumente, un porcentaje significativo" recibirá capacitación del Instituto, y sus capacidades serán "dirigidas hacia el desarrollo de comunidades locales."

Más allá de la naturaleza del Programa de Crecimiento, la unidad de pensamiento a ser alcanzada se extenderá a las varias líneas de acción a ser proseguidas por el programa: el orden en que ellas serán puestas en el área, la manera en que serán administradas, cómo serán integradas. Ustedes están bien familiarizados con muchas de estas líneas de acción, que incluyen:

La multiplicación de los Círculos de Estudio y la implementación de Campañas de Enseñanza para generar y mantener entusiasmo por los cursos del Instituto.

1. La implementación de Campañas de Enseñanza para incrementar el número de creyentes
2. La profundización de la mayoría de los amigos por aquellos quienes se han beneficiado del programa de Instituto.
3. La educación de niños, comenzando con clases de niños bahá'ís y gradualmente trabajando hacia el establecimiento de escuelas donde sea necesario.
4. La promoción y establecimiento de la Fiesta de 19 Días.
5. El fortalecimiento de las Asambleas Espirituales Locales en el área.
6. El establecimiento de Fondos Locales y la educación de los amigos en su significado.
7. Proclamación a oficiales y líderes de pensamiento en el área, y etc., y etc.

El despliegue de estas líneas de acción estará muy conectado al aprendizaje que tenga lugar entre la población del área. A medida que los creyentes pasen por la secuencia de cursos ofrecidos por el Instituto, aprenderán cómo llevar a cabo actos de servicio de creciente complejidad, adquirirán un creciente sentido de responsabilidad para el progreso de su área, y asumirán un rol más y más grande en determinar la dirección en la que se moverán las comunidades. Como pueden imaginarse, entonces, la unidad de pensamiento no es algo que se logra de una vez y por todas. Es parte de un proceso de acción más largo y continuado, reflexión sobre la acción, y el estudio de los Escritos para arrojar luz sobre los asuntos que surjan. La Casa de Justicia nos dice:

“A lo largo de este esfuerzo, y de modo periódico, deberá haber reuniones de consulta en el área que reflexionen sobre cuestiones que surjan, consideren reajustes por hacer, y mantengan el entusiasmo y la unidad de pensamiento. El mejor enfoque es formular planes que duren unos cuantos meses a la vez, empezando primero con una o dos líneas de acción que luego crezcan paulatinamente en su complejidad. A aquellos que participan activamente en la ejecución de planes, sean miembros de las Instituciones o no, se les deberá alentar a que participen en las consultas. También será necesario celebrar otras reuniones a nivel de área, y algunas de estas ofrecerán la oportunidad para el intercambio de experiencias amén de capacitación adicional. Otras enfocarán sobre el uso de las artes y el enriquecimiento cultural. En conjunto, dichas reuniones apoyarán un proceso intenso de acción, consulta y aprendizaje.

Así, las reuniones en las que estarán participando no terminarán una vez que el programa ha sido lanzado. Ellas continuarán a lo largo de su implementación y ayudarán a aquellos que tomen parte en él, a alcanzar niveles más y más altos de unidad de pensamiento.

Permítanme decir unas pocas palabras acerca del instrumento más poderoso para construir unidad de pensamiento: la Consulta Bahá'í. El propósito de la consulta bahá'í no es para nosotros expresar nuestras opiniones con la esperanza de ganar a otros a nuestro lado. No tampoco para negociar la verdad. Su propósito, más bien, es la empeñosa investigación de la Realidad. La Realidad a veces es compleja, cada uno de nosotros viendo algunos aspectos de ella. Nos reunimos para consultar precisamente para ver los aspectos de la Realidad desde la perspectiva de otras personas. Habiendo hecho esto, descubrimos una figura más completa de esa faceta de la Realidad que estamos examinando y actuamos de acuerdo a ello. Ni siquiera reclamamos que nuestra decisión después de la consulta es la correcta. Simplemente hacemos lo mejor que podemos y estamos deseosos de aprender. 'Abdu'l-Bahá ha descrito la consulta en esta forma:

“El propósito es enfatizar la afirmación de que la consulta debe tener por objetivo la investigación de la verdad. Quien expresa una opinión no debiera proclamarla como correcta y acertada, sino ofrecerla como una contribución al consenso de opinión; pues la luz de la Realidad aparece cuando dos opiniones confluyen. Se produce una chispa cuando el pedernal y el acero se encuentran. El hombre debe pesar sus opiniones con la mayor serenidad, con calma y compostura. Antes de expresar su propio punto de vista debe considerar cuidadosamente los puntos de vista ya presentados por otros. Si encuentra que una opinión expresada con anterioridad es más verdadera y valiosa, él debería aceptarla de inmediato y no aferrarse tercamente a su propia opinión. Por medio de este excelente método él hace lo posible por llegar a la unidad y la verdad. La oposición y la división son deplorables. Es mejor, en tal caso, tener la opinión de un solo hombre sabio y sagaz; de otro modo, la contradicción y el altercado en los cuales se presentan opiniones variadas y divergentes, harán necesario que un cuerpo judicial decida acerca de la cuestión. Aun la opinión de la mayoría o el consenso pueden ser incorrectos. Un millar de personas pueden sostener una misma opinión y estar equivocadas, mientras que una sola persona sagaz puede estar en lo correcto. Por tanto, la verdadera consulta es la deliberación espiritual, en actitud y atmósfera de amor. Para conseguir buenos resultados, los miembros deben amarse unos a otros en espíritu de confraternidad. El amor y la confraternidad constituyen el fundamento.”

“El caso más memorable de consulta espiritual fue la reunión de los discípulos de Jesucristo, sobre la montaña, después de Su ascensión. Ellos dieron: ‘Su Santidad Jesucristo ha sido crucificado y no tenemos más asociación ni intercambio con Él en su cuerpo físico; por tanto, debemos ser leales y fieles a Él, debemos estarle agradecidos y apreciarle, pues Él nos ha levantado de entre los muertos, nos ha hecho sabios, nos ha dado vida eterna. ¿Qué haremos para serle fiel?’ Y de este modo celebraron consejo. Uno de ellos dijo: ‘Debemos desprendernos de las cadenas y grillos del mundo; de otra manera no podemos ser fieles.’ Los demás respondieron: ‘Así es.’ Otro dijo: ‘O bien permanecemos casados y fieles a nuestras mujeres e hijos, o bien servimos a nuestro Señor libres de estas ataduras. No podemos estar ocupados con el cuidado y sustento de nuestras familias y al mismo tiempo anunciar el Reino en el desierto. Por tanto, los que no han contraído matrimonio que permanezcan así, y los casados que provean los medios para el sostenimiento y la conveniencia de sus familias, y que luego salgan a esparcir el mensaje de las Buenas Nuevas.’ No hubo voces que discreparan; todos estuvieron de acuerdo, diciendo: ‘Ello está bien.’ Un tercer discípulo dijo: ‘Para llevar a cabo hechos dignos en el Reino, debemos sacrificarnos más aún. De ahora en adelante debemos renunciar al reposo y la

comodidad, aceptar todas las dificultades, olvidarnos de nosotros mismos, y enseñar la Causa de Dios.’ Esto contó con la aceptación y la aprobación de todos los demás. Finalmente, un cuarto discípulo dijo: ‘Existe todavía otro aspecto de nuestra fe y nuestra unidad. Por Jesús seremos golpeados, encarcelados y desterrados. Quizá seamos muertos. Recibamos esta lección ahora. Comprendamos y convengamos que cuando nos golpeen, nos destierren, nos maldigan, nos escupan, y nos conduzcan al sacrificio, aceptaremos todo esto con alegría, amando a quienes nos odian y nos hieren.’ Todos los discípulos respondieron: ‘Ciertamente lo haremos; estamos de acuerdo; ello está bien.’ Entonces descendieron de la cima de la montaña, y cada uno partió en diferente dirección, en cumplimiento de su divina misión.

“Esto fue una consulta verdadera. Esto fue una consulta espiritual y no la mera vociferación de puntos de vista personales en oposición y debate parlamentarios.”

No hay mucho más que puedo decir acerca del Programa de Crecimiento en el área que ustedes han ido de pioneros. Tendrá que ser el fruto del proceso consultivo. Por lo tanto concluiré nuestra historia aquí. Permítanme ofrecerles un breve comentario final. Les pido disculpas por el hecho que puede ser categorizado como una admonición.

Hay tal cosa como “la buena vida”, construida alrededor del concepto de comodidad. Cualquier estilo de vida escogido por un bahá’í, por supuesto, incluirá sólo aquello que está de acuerdo con las enseñanzas. Pero aun así, cuando la comodidad es la fuerza motivadora, el estilo de vida de uno comienza a mostrar grandes deficiencias que conducen al estancamiento. Cuando la vida no está llena de suficiente propósito, cuando está demasiado centrada en la idea de diversión y entretenimiento, cuando pone demasiado valor en el esparcimiento, se vuelve improductiva. No es posible un Programa de Crecimiento Intensivo en un área si aquellos que toman parte en él no están empeñados intensamente en el servicio. Todos estamos familiarizados con estas palabras de ‘Abdu'l-Bahá:

“... miradme, seguidme, sed como yo soy; no penséis en vosotros mismos o en vuestras vidas, si coméis o si dormís, si estáis cómodos, si estáis bien o enfermos, si estáis con amigos o enemigos, si recibís alabanza o censura; porque de todas esas cosas no debáis preocuparos en absoluto. Miradme y sed como yo soy; debéis morir en vosotros mismos y en el mundo, para nacer de nuevo y entrar en el Reino del Cielo. Contemplad una vela cómo da luz. Derrama su vida gota a gota para dar su llama de luz. “

Y en las Tablas del Plan Divino, Él nos llama a:

“... no descanséis, no busquéis reposo, no estéis apegados a las lujurias de este mundo efímero, libraos de todo apego, y esforzaos con corazón y alma para estableceros completamente en el Reino de Dios. Ganad vuestros tesoros celestiales. Día tras día sed más iluminados. Acercaos más y más al Umbral de la Unidad.”
